

la página de
Sergio Vodanovic

¿A QUE HORA NO SE IMPROVISA?

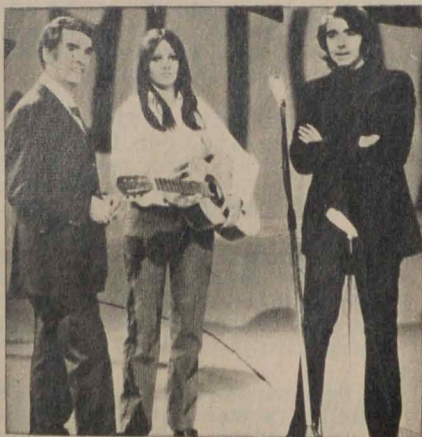
EL PROGRAMA de mayor sintonía de nuestra televisión tiene un título que llama a engaño. En él hay muy poco de improvisación. Por el contrario, es el fruto de un trabajo constante, de un aprendizaje de largos años. No se improvisa, por cierto, la calidad periodística de un José María Navasal ni la experiencia de un Julio Martínez. Nada más ajeno a la improvisación que el talento incisivo de escritor de Fernando Rivas, ni las condiciones de director y hombre de teatro de Jaime Celedón. La veterania periodística de Tito Mundt está muy lejos de la improvisación, como lo están los años de circo de Enrique Campos Menéndez. Lo que en el programa se improvisa es apenas el tema de conversación, pero respaldándolo está la carrera profesional de cada uno de sus animadores.

El hecho es digno de anotarse, porque contrastando con "A esta hora se improvisa", la mayoría de los programas de nuestra televisión donde se supone que no se improvisa están cargados de una dosis desesperante de improvisación. Se improvisan los productores de programa, se improvisan los directores, los libretistas son improvisados, como lo son, también, técnicos iluminadores y escenógrafos. El resultado es una televisión que, contando con programas de excepción que confirman la regla, da la impresión de ser obras de aficionados de buena voluntad, más que de profesionales.

YO SE que me dirán que la televisión es un medio nuevo y que ha sido necesario improvisar a los técnicos. Pero la respuesta contiene una verdad a medias. En nuestro medio, al llegar la televisión, existía gente con una trayectoria en otros campos, que pudieron y debieron ser llamadas a trabajar en la televisión para adaptar su talento y su capacidad técnica a la nueva modalidad.

Cuando he visto programas en que los rostros de los actores permanecen en la oscuridad; o que las sombras desfiguran rostros de actrices que uno sabe hermosas y fotogénicas, no he podido menos que preguntarme por qué la seriedad y la

No se improvisan el talento y la experiencia de un Raúl Matas...



calidad de iluminador que tiene Bernardo Trumper u Oscar Navarro no ha sido aprovechada por nuestra televisión.

Cuando se advierte la pobreza de imaginación de escenografías siempre repetidas, viene a la memoria las cualidades de Guillermo Núñez o de una Amaya Clunes; y si de dirección se trata, salta la interrogante de por qué no se ha aprovechado el talento probado de un Pedro Orthus o de un Eugenio Dittborn para mover actores y guiarlos en su trabajo.

Los nombrados son gente de teatro, bien lo sé; pero si la televisión, que es un medio popular, no aprovecha los técnicos que, tras duro trabajar, lograron dominar su oficio para adaptarlos a los requerimientos de la pantalla chica, está

condenada, como lo estamos viendo, a un constante improvisar y a un malgastar permanente de esfuerzos y talentos.

¿CUANTO sirve a la Televisión Nacional contar con el talento y la experiencia de un Raúl Matas, si lo que él promueve, crea y realiza se ve entrabado por la deficiencia técnica de quienes lo secundan? ¿Hasta dónde es justificable la ambiciosa labor de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica, si sus programas no cuentan con el concurso de buenos iluminadores, escenógrafos y escritores?

Estas preguntas parecen impertinentes, porque el hecho cierto es que la mayoría de los televisores se encuentran encendidos permanentemente y el televidente, ansioso de usar el juguete nuevo adquirido con costosas privaciones, está dispuesto a aceptarlo todo. Pero la impertinencia se atenúa si consideramos que en nuestro país los canales de televisión están reservados a las universidades y al Estado, los que tienen una obligación que cumplir más allá de las conveniencias comerciales.

El éxito alcanzado por "A esta hora se improvisa" demuestra, en cambio, que el televidente sabe discriminar y que agradece y favorece con su preferencia aquellos programas en que intervienen quienes, tras de sí, tienen una trayectoria y una capacidad probada, aun cuando no sean "técnicos" en televisión.

Y como son varios los que están pensando en qué forma llegar a igualar en popularidad al programa dominical, yo, modesta y gratuitamente, les doy una idea: Título: "A esta hora no se improvisa". ¿Ingredientes? Algo insólito para nuestra televisión: libretos escritos por un escritor; escenografía hecha por un escenógrafo; iluminación por un iluminador; cámara, por un camarógrafo, y actuación a cargo de verdaderos y probados actores, sin olvidar a un director que se haya formado como tal.

En otras palabras, un programa con calidad profesional. Pero parece que en los tiempos que corren es mucho pedir. ■